

REVISTA

DE

ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

RESÚMEN.

Dios, la creacion y el hombre: III.—Vicios y virtudes.—Sociedad barcelonesa de estudios psicológicos: Sesión dedicada a la memoria de Kardec.—A Kardec.—A la memoria de Allan Kardec.—Ante la tumba de Allan Kardec.—Disertaciones espiritistas: La gratitud.—Un amigo de la erraticidad.—A los que han ojos y no ven.—A Kardec.—Segunda carta a Prudencio.—Los incrédulos.—Obediencia y resignación (poesía).—Amor de Dios (poesía).—Textos evangélicos.

Dios la Creacion y el Hombre. (1)

III.

Algunos detalles más sobre la creacion universal y sus armonías astrales.

¿Qué es el universo?—El conjunto de todos los globos que gravitan en el universal espacio, tales como las estrellas, soles, planetas, etc; es decir la colectividad inmensa de las formaciones y seres de la creacion.

Es eterno el universo, existiendo de toda eternidad como Dios?—Ya se ha prejuzgado en cierto modo la contestacion á esta pregunta, sobre la que solo podremos añadir que, si el universo existiese de toda eternidad como Dios, no podría considerarse le como obra y efecto de su poder infinito. Dios es y será siempre la primera causa, y como sean todos sus atributos esencialmente infinitos, su virtud creadora debe de haber estado incesantemente en actividad, y en este sentido el universo, en su origen, y á nuestro modo de concebir se confunde con la eternidad, á la manera que lo hemos dicho de la materia.

Es dado al hombre saber y poder explicar cómo fue criado el universo?—Nó; este es un secreto que permanece misteriosamente velado á la inteligencia humana en el estado en que en la actualidad se halla.

Con qué nada se sabe de fijo sobre el origen y formacion de los mundos?—Nada que pueda darse absolutamente por seguro y positivo; solo pueden hacerse conjeturas, especialmente en cuanto á su origen, presumiéndose en su virtud que todas las creaciones, soles, estrellas, globos, etc., proceden de la sustancia cósmica primitiva, primera emanacion de Dios. Su formacion hubo de empezar por la condensacion sucesiva

(1) Véase la Revista anterior.

va de aquella, transformándose progresivamente en cumplimiento de los divinos y eternos decretos.

Qué debemos pensar acerca de la opinion de que los mundos astrales son habitados por punto general?—Es una opinion que no carece de lógica, propagándose por lo mismo de dia en dia, merced al desarrollo que va tomando la inteligencia humana. El principal fundamento de aquella opinion está en que Dios no hace nada sin objeto; por lo que seria una puerilidad el creer que la infinidad de globos que se ostentan tan maravillosamente en la inmensidad de los cielos, no habian de tener otra razon de ser que la de iluminar y llenar de admiracion á los habitantes de la tierra.

Qué es la tierra relativamente á la magnitud é importancia de los demás globos solares, siderales ó astrales que decoran el grande é indefinido espacio que nos rodea?—Es un punto que se pierde entre aquellas magnificencias de la inmensidad, un planeta de nuestro sistema solar, tal vez de los más inferiores en magnitud é importancia como también en sus bellezas naturales.

Qué reflexiones ocurren desde luego al hombre pensador, á la vista del Cielo estrellado y ante la profusion y variedad de sus astros?—No puede ménos de absorberse en una profunda admiracion al contemplar la ostentosa y sublime obra del Soberano Autor de la naturaleza, despertándose en su corazon el sentimiento de la justa veneracion que le debemos las criaturas inteligentes, ya que por él somos, y á quien debemos el inextimable favor de poder conocer tantas bellezas y maravillas.

Y qué se observa además en presencia de tan grandioso espectáculo?—Se hace notar en manera sorprendente la armonía eterna y universal, donde se entreve la unidad en medio de su manifiesta y asombrosa variedad: es decir la síntesis, la gran palabra del universo y el eterno atributo en la sucesion de sus manifestaciones.

Las estrellas que llamamos fijas, lo son en absoluto, careciendo de movimiento?—Nó; como el sol de nuestro sistema planetario, ellas no gozan tampoco de reposo, no deben considerarse inmóviles en la indefinida extension en que están sumergidas: el reposo absoluto en ninguna parte existe. Todas esas creaciones astrales están regidas por las leyes generales de la gravitacion, rodando entre las armonías del universo, bajo la impulsión incesante de esa gran fuerza causa del universal movimiento: debiéndolo verificar todos aquellos globos con sus séres, cada cual en su respectiva órbita, como los odajes de un reloj inmenso en su inconmensurable movilidad.

En qué debemos fundarnos para pensar y juzgar de este modo?—Fijándonos desde luego en lo que pasa mas cerca de nosotros, puede deducirse algo ó mucho de lo demás. Respecto del sol, centro de nuestro sistema planetario, se sabe actualmente que no está fijo segun antes se creía, él avanza en el espacio en su peculiar órbita, arrastrando en pos de sí sus respectivos planetas, satélites y cometas, obedeciendo sin duda á otro sol superior, éste á otro, y así sucesivamente; si tal nos es permitido imaginar.

Qué otra reflexion podria añadirse á esto?—Que la direccion de este colosal movimiento no es gratuita como á primera vista podria creerse, ella está determinada en el plan de la eterna sabiduría, sin poder vagar en los espacios infinitos, ni extrayarse ni salirse de las órbitas que desde la eternidad le fueron designadas por el Verbo divino.

Qué es lo que se conoce y designa con el nombre de vía láctea?—Es esa banda blanquecina y luciente que durante las noches serenas se la ve extenderse de un extremo á otro del horizonte.

Qué es lo que piensan los astrónomos de ella?—Por sus constantes y profundas investigaciones han podido comprender que esa grande zona ó faja de una débil claridad representa millones de astros indescriptibles, tal vez allá en sus lontananzas más luminosas é importantes que el sol de nuestro sistema planetario: compárese la vía láctea á una inmensa campiña sembrada de flores solares y planetarios, espaciándose y brillando en esa inmensa extension.

Qué reflexiones podrían hacerse últimamente sobre las relaciones de ese sin número, pasmoso é indefinido de astros que ruedan en los espacios celestes?—Todas esas innumerables creaciones, que no puede uno menos de considerar como otros tantos mundos, partiendo todos ellos de un mismo principio, de la materia cósmica generadora, obedecen la ley universal de la creacion en cumplimiento del fin que la fuerza creadora tuvo á bien asignarles en el universal sistema del universo.

Qué mas se deduce de ello?—Que todo se subordina en este grande y armonioso conjunto de verdadera solidaridad, y de comun y universal vida, no habiendo nada que perezca en absoluto; solo si transformándose y renovándose sin cesar al través de la más admirable economía: tal es la creacion, flotando siempre en una como atmósfera sin límites, etérea y de vivificadora luz, y todo bajo el pródigo régimen de la Sabiduría del Eterno é infinito creador.

1V.

Del globo de la tierra; sus movimientos; su figura y accidentacion.

Puede considerarse el globo terráqueo como uno de los innumerables astros que se mueven en el espacio?—Indudablemente: es uno de los planetas que giran en derredor del sol siguiendo su especial órbita.

De qué movimiento es susceptible la tierra en su region planetaria?—Desde luego por la influencia que el sol ejerce en ella en su fuerza de atraccion, debe serle inherente el movimiento de traslacion, en virtud del cual gira en una órbita variable en, rededor de aquel durante el transecurso de un año.

En qué consiste el movimiento de rotacion que la ciencia y la observacion han hecho reconocer en la tierra?—Consiste en su revolucion giratoria en derredor de su eje, la cual se realiza en 24 horas.

Qué es lo que resulta en primer término del movimiento de traslacion á que está sujeta la tierra?—Resulta que por la mayor ó menor aproximacion en que el planeta puede hallarse del Sol, se originan los cuatro períodos parciales del año, conocidos con los nombres de primavera, verano, otoño é invierno, variando sucesivamente en la duracion de sus dias y en la influencia de su temperatura.

Cual es la importancia de esta doble variacion?—De esta manera la tierra sigue en sus condiciones de existencia, tal cual reclama el mejor desenvolvimiento de los seres para el bien del hombre.

A qué da lugar el movimiento de rotacion?—A la alternativa de los dias y de las noches, lo cual contribuye y no poco á establecer y armonizar el constante funcionamiento del planeta para su natural y necesario progreso, facilitando el buen desarrollo de sus productos y aumentando á su vez sus bellezas.

Es susceptible el globo de algun otro movimiento?—Sí, y se verifica constantemente por la accion íntima y recíproca de sus moléculas, en cuya virtud viene verificándose una alternativa irregular de expansion y concentracion, en términos que apenas hay reposo y equilibrio estable, siendo esto una condicion tambien indispensable para el cumplimiento de su destino.

Cabe hablar de algun otro movimiento perteneciente al globo de la tierra?—Suele hablarse de otro, presentido ya de muy antiguo, bien que poco observado y conocido aun en la actualidad. El tal movimiento parece realizarse en un plano ó direccion horizontal y en la duracion de muchos miles de años, hasta volver el planeta á su punto de partida, y como se verifica insensiblemente y en muy pausada lentitud, apenas da lugar durante la vida del hombre á observaciones fijas y concluyentes.

De dónde puede deducirse y afirmarse este lento y uniforme movimiento?—Este movimiento desconocido y solo privilegiadamente presentido por pitágoras y alguno que otro génio de los antiguos pueblos, se deduce de la observacion sobre la precesion de los equinocios, en virtud de la cual parece se modifica pausadamente la inclinacion del eje de la tierra con respecto al ecuador, separándose sucesivamente de sus respectivos polos.

Qué consideracion ocurre hacer sobre este particular movimiento inherente á nuestro planeta?—Cabe hacer con referencia al mismo una sentida y plausible reflexion, y es que la Providencia le ha destinado á una muy larga vida, sujetándole á una lenta y provechosa renovacion, haciendo con ello permanente su fecundidad productora por tiempos indefinidos.

Cómo?—Porque en virtud del indicado movimiento, deberán ofrecerse, cuidando el tiempo y para su necesaria renovacion, todas las regiones del globo á sus variaciones respectivas de clima y situaciones convenientes; para que á su vez y al través de las edades puedan servir con su mayor ó menor fecundidad á la produccion constante que necesitará la tierra en su incommensurable existencia.

Qué es lo que puede añadirse de más á esta observacion?—Por la realizacion del movimiento que nos ocupa, habrá de suceder forzosamente que los países que hoy por su mayor ó menor proximidad á los polos, son inhabitables á consecuencia de los frios glaciales y otras circunstancias, podrán á su vez y tiempo convertirse en localidades de feracidad, debiendo de suceder de un modo analogo á las que actualmente se hallan ocupadas por los mares, á medida que vayan estos retirándose de sus cauces, cosa que se observa ya muy visiblemente en muchas costas, quedándose unas en seco, y sumergiéndose poco á poco otras.

Qué figura tiene la tierra?—Esférica, ó mejor elipsoidea, semejante á la de una naranja; es decir, achatada hácia los polos y abultada hácia el ecuador, forma que hubo de tomar por su estado fluidico al principio, obedeciendo á la resultante de las fuerzas que pudieron obrar entonces en aquel gran conjunto de inicial formacion.

—Cuál es la importancia que ofrece la redondez de la tierra?—La ofrece muy notable y trascendental, puesto que así ella puede recibir más cómodamente la influencia del calor y luz del sol en toda su superficie, pues sabido es que la virtualidad de este astro debe fecundarla y vivificarla constantemente para su mejor producción, ya que éste es su fin inmediato.

—Altera de un modo considerable á la redondez de la tierra la accidentación que se observa en su superficie?—Nó; las irregularidades que la imprimen los relieves de las colinas y montañas y de todas sus cuencas y depresiones, desaparecen ante el gran volumen del planeta, no siendo aquellas respecto á éste, más que lo que figuran las granulaciones ó desigualdades de la corteza de una naranja, las cuales en nada alteran la forma esférica que representa.

—Son de alguna utilidad sobre la faz del globo las accidentaciones de que se habla?—Le son tan necesarias, que sin ellas, bien puede decirse, no podría cumplir esta gran morada de seres tan diversos su verdadero destino.

—Cómo se explica esto?—Desde luego debe comprenderse que las montañas por sus más ó menos pronunciadas elevaciones ejercen un poder muy eficaz en la vital economía del planeta y de sus seres, ellas atraen el vapor y las nubes obligándolas á resolverse en lluvias, cuya agua distribuyen á su vez por los flancos y cuencas del terreno dando origen y curso á los arroyos y ríos para el riego que necesitan las plantas, como igualmente para subvenir á otras muchas é imperiosas necesidades de los animales y del hombre: ¿quién no conoce la necesidad del agua sobre la tierra?

—Qué otro beneficio reportan las montañas?—Vistiéndose poco á poco del ropaje de la vegetación arbórea, aumentan su atracción respecto á los meteoros acuosos, contribuyendo además, á beneficio de esa gran vegetación, á hacer mas pura la atmósfera, ya que las plantas absorben en ella el ácido carbónico que tiende á viciarla incesantemente: demasiado conocido es el mal efecto que aquel gas mefítico produce en la economía animal cuando se le respira en notable cantidad.—M.

(Se continuará.)

Vicios y virtudes.

Nosce te ipsum.

Bajo el título de *Vicios y virtudes*, comenzamos desde hoy la publicación de una sección encaminada principalmente al estudio psicológico del hombre y al examen de la propia conciencia, ejercicio el más apropiado para alcanzar el progreso moral, que es el fin primordial del Espiritismo.

La materia es vasta y admite la cooperación de todos nuestros hermanos; así del que estudia y propaga, como del que llora en el silencio las pruebas y contrariedades del mundo; del que lucha contra sus defectos, y ansía embriagar su alma con los aromas de la virtud, la única cosa que en la tierra puede darnos la inefable dicha de la gloria de Dios.

Pero como el orden metódico es una condicion indispensable para la claridad, iniciamos un ensayo de plan expositivo para estudiar los vicios, esperando que se corrija y perfeccione, ya en las series que pueden ser bajo diversos aspectos, ya en las subséries infinitas que admite nuestro bosquejo, calcado principalmente de tratados elementales.

Este plan de los vicios es incompletísimo; por eso no formamos el paralelo de las virtudes correspondientes á cada vicio, con objeto de estudiar estas con más calma y oyendo el parecer ilustrado de nuestros hermanos.

VICIOS.

II.

CONTRA NUESTRA ALMA: CONTRA LA ACTIVIDAD PARA EL CULTIVO ESTÉTICO, INTELECTUAL Y MORAL, QUE CONSTITUYE EL PROGRESO: La Pereza.

CONTRA EL CUERPO: Gula, ebriosidad, injuria, suciedad, ociosidad, suicidio... abstinen-
cia de lo necesario sin provecho de otro, excesos orgánicos diversos, etc., etc.

III.

CONTRA LA PERSONA DEL PRÓJIMO: Agresion, duelo, homicidio, opresion, despotismo, etc.

CONTRA LA PROPIEDAD DEL PRÓJIMO: Ambicion, avaricia, hurto, rapiña, estafa, usura, bancarrota, ágio, monopolio, acaparamiento, fraude, almacenaje, falsificacion, embuste, disipacion, inmoderacion, trampas, comerse los depósitos, deterioros, mala gestion, pleitear de mala fé, etc.

CONTRA LA HONRA DEL PRÓJIMO: Murmuracion, burla, maledicencia, calumnia, etc.

CONTRA LA SENSIBILIDAD DEL PRÓJIMO: Desprecio, emulacion, envidia, parcialidad, intransigencia, insulto, ultraje, afrenta, vanidad, orgullo, soberbia, ingratitud, misantropía, celos, etc.

CONTRA LA INTELIGENCIA DEL PRÓJIMO: Mentira, doblez, hipocresía, reserva y restriccion mental, segunda intencion, ambigüedad de palabras, infidelidad, perjurio, etc.

CONTRA LA VOLUNTAD DEL PRÓJIMO: Esclavitud, coacciones de la libertad y de la conciencia, indecision, debilidad, veleidad, etc.

CONTRA LA CARIDAD: Egoismo, ira, malevolencia, crueldad, venganza, dureza de corazon, aspereza de carácter, groseria en el trato, etc.

III.

VICIOS DE LA FAMILIA:

CONTRA LA SOCIEDAD CONYUGAL: La poligamia secreta, la prostitucion, el divorcio caprichoso legal ó ilegal, el amor libre mal entendido, etc.

CONTRA LA SOCIEDAD PATERNA: La emancipacion mal entendida, la desobediencia, etc.

CONTRA LA SOCIEDAD DOMINICAL: Abusos del fuerte y venganzas sordas del débil, etc.

CONTRA LAS VIRTUDES TEOLOGALES, BASE DE LA ADORACION AL PADRE UNIVERSAL:
Ateismo, sacrilegio, impiedad, blasfemia, ultraje, excepticismo, impenitencia, soberbia satánica, reprobacion, duda, desconfianza, maldad, error voluntario, etc., etc.

SOCIEDAD BARCELONESA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

SESION DEDICADA Á LA MEMORIA DEL EMINENTE ESPÍRITU DE KARDEC.

A Kardec.

Tú no ignoras, Espíritu querido, las gratas sensaciones que mi corazon siente al contemplar tus virtudes y tu asiduo trabajo para coleccionar las admirables lecciones que los Espíritus elevados transmitieron á la humanidad por tu mediacion.

Permitidnos, Dios mio, que en este dia que nos recuerda la libertad de aquel Espíritu que en mision vino, para propagar la verdad, rindamos á su memoria el tributo de gratitud por los consuelos que nos ha legado y por el saludable bálsamo que ha derramado sobre el pobre que duda y vacila, sobre el corazon que desmaya y sobre el alma que desfallece.

Pálido será todo cuanto yo diga de ese hermano nuestro, que tan elocuentemente supo interpretar, practicar é inculcar las genuinas enseñanzas de nuestro muy amado maestro Jesús.

Yo siento, Dios mio, lo que no puedo decir; mi alma se extasia al contemplar vuestra grandeza; concibe el mérito de la mision que confiasteis á Kardec, pero mi insuficiencia no me permite manifestarlo.

Comunicame Kardec una ráfaga de tu luz vivificante y una pequeña parte de esa gracia, que como á premio á tus virtudes recibistes, asi como las dispensas á alguno de nuestros hermanos, ejerciendo caridad y cumpliendo los preceptos de la ley del Sinai, que es la sintesis de toda ley y los profetas, para que pueda publicar, aunque pálidamente, la verdad de tus sábias lecciones y enseñarlas tambien á los seres felices ó desgraciados que me rodean.

Séres que sufrís con tan poca resignacion, á vosotros me dirijo con preferencia, porque la lucha de vuestra alma os hace infelices. ¿Nó comprendéis la razon de vuestros sufrimientos, debidos tan solo á vuestros lamentables desvíos? ¡Ah queridos mios! elevad primero vuestros espíritus á Dios y buscad luego en el Espiritismo el consuelo y la resignacion que no sabeis encontrar en ninguna parte, leed esas lecciones coleccionadas por el maestro Kardec, y en ellas encontrareis solucion á todo lo que ahora os conturba y desespera. Esas lecciones os guiarán al progreso, que conduce á las celestes moradas en donde los sufrimientos breves pero indispensables de hoy, se convertirán en goces eternos el dia de mañana.

Los que vivís en incesante desconsuelo por veros privados de la vista, del oido, de la locucion ó de cualquiera otro miembro, conduciéndoos vuestra desesperacion, tal vez,

hasta el punto de blasfemar de la justicia y misericordia divina, no os creais ménos favorecidos por la Providencia, al contemplar á vuestros hermanos aparentemente perfectos en su físico; consultad con interés los libros santos y con fé inquebrantable las enseñanzas de los Espíritus que encontrareis en esos libros del maestro y acaso bien pronto os considerareis mas felices que esos mismos, cuyos dotes y gracias con tan poca razon envidiais.

Hombres sin fé, no andeis sedientos de riquezas efímeras dominados por vuestra avaricia, ni os lanceis al campo de las conquistas para escalar el poder, en donde fatalmente os habeis de rodear de cínicos aduladores; porque las riquezas, el poder y las glorias humanas son efímeras, y pruebas no ménos peligrosas que la honradez ultrajada, que la miseria más espantosa y que la virtud calumniada y perseguida.

¿Qué significan los más atroces sufrimientos aunque sean de años y de toda una existencia, si las vidas sucesivas son la escala de Jacob para llegar á la felicidad prometida y gozar de dicha inefable? ¡Dadme luz y gracia Señor para adoraros y comprenderos! Bienaventurados los que lloran porque ellos serán consolados.

Y tú bienaventurado Kardec que has sabido grabar en mi corazón cristiano belleza tanta, consuelos tan dulces y verdad tan indestructible como llena de encantos, recibe hoy el cariñoso recuerdo de tu admirador y hermano.—S. F.

A la memoria de Allan Kardec.

Conforme voy cruzando de la vida
Su espinoso y tristísimo sendero,
Tu memoria sagrada y bendecida
Con fé mas razonada la venero;
Cuando muro esta turba fraticida
Que únicamente piensa en el dinero:
Te recuerdo, y esclamo con ternura,
¡Bendito Allan Kardec por tu alma pura!

—
Eras grande, tan grande que tu acento
El eco repitió de mundo en mundo,
Encontrando tu noble pensamiento
Un enemigo fuerte sin segundo:
Encontrastes el yo del avariento,
Ese yo con su cálculo profundo;
¡Ah! pobre humanidad! ¡cuán pobre eres!...
Te compones no mas de mercaderes.

—
Ciega de nacimiento que no miras
Mas que la obscuridad de lo presente,

Y el aire inficionado que respiras
Te asfixia y debilita fatalmente:
Si á Dios quieres amar, si en él admiras
Algo grande, sublime y prepotente,
¡Porqué no te despiertas raza humana
Y contemplas la luz de la mañana?

—
¡Porqué de Allan Kardec la voz sonora
No quereis escuchar? decid mortales:
¿No sabeis que al llegar la última hora
Os dejareis aquí vuestros caudales?
Que los únicos bienes que atesora
El hombre, son sus dotes especiales,
¡Que caridad y amor, únicamente
Nos harán progresar eternamente!

—
Eternamente, sí; las obras buenas
Y el consuelo que al triste prodiguemos,
Darán á nuestra vida horas serenas,
Y nos harán valer, más que valemos.

Tus páginas, Kardec, se encuentran llenas
De profundos consejos, y debemos
Estudiar en tus libros la doctrina
Que á practicar el bien nos encamina.

Debemos bendecirte y admirarte,
Debemos propagar tu gran idea.
La caridad tambien tiene su arte,
Y monumentos eternos crea.
Y aunque la humanidad, la mayor parte
Rechaza la verdad, que esto no sea
Obstáculo ninguno en nuestro empeño,
Que es despertar á el hombre de su sueño.

De ese sueño de oprobio y de ignorancia
En que hace tanto tiempo está sumido,
Es vergonzosa nuestra eterna infancia,
Y para algo mayor hemos nacido.
¡Despierta humanidad! que tu vagancia
Te arrojará en la tumba del olvido;
Y la mision del hombre es dejar huellas,
Para que otros despues sigan por ellas.

No nos basta nacer, vivir, y luego
Entregarnos en brazos de la muerte,
Tenemos que dar luz al que está ciego
Y darle vida al que se encuentra inerte.
Tenemos que avivar el sacro fuego
Que en héroes á los hombres los convierte;

Madrid.

Ante la tumba de Allan Kardec.

Respira, espíritu mio,
Que si no brilla mi frente
Con la luz pura y ardiente
De la sacra inspiracion;
Muestras con troya sencilla
Al maestro tan querido,
El consuelo que ha vertido
En mi triste corazon.

Tenemos que luchar, porque luchando
Es solo como iremos progresando.

Y siendo Allan Kardec nuestro caudillo
Alcanzaremos eternal victoria,
Artes y ciencias esplendente brillo
Obtendrán con los lauros de la gloria.
El déspota orgulloso, hombre sencillo
Se tornará, si graba en su memoria
Que ciencia y caridad, paz y consuelo
Serán la escala que nos lleve al cielo.

No lo olvidemos nunca, espiritistas,
Caridad y perdon sea nuestro lema,
Y dejemos de ser esclusivistas,
Y adoremos de Dios la ley suprema;
Y aunque nos llamen locos y utopistas,
De Allan Kardec sigamos el sistema:
Que nos dice, olvidando el egoismo,
Al prógimo amarás como á ti mismo.

Venid, hermanos, y entonad conmigo
Hosanna y Aleluya en alabanza
Del que quiere y perdona á su enemigo,
Y el *yo avariento* de su mente lanza.
Vivamos á la sombra y á el abrigo
De la hermosa y dulcísima esperanza
Que Allan Kardec nos dá; ¡bendito seas!
¡Oh regenerador de las ideas!

AMALIA DOMÍNGO Y SOLER.

Tú me enseñaste á creer,
Kardec, cuando no creia, y
Cuando en la muerte veia
Injusto castigo y cruel.
Del porvenir pavoroso
Me descorríste el velo,
Y ví que existe en el cielo
Eterno y grato vergel.

Por tí sé que los que fueron
En esta vida y pasadas,
Gozan de bellas moradas
Si cumplieron su misión.

Por tí sé que lleva el hombre
Si observa la caridad,
El amor y la humildad
A la mayor perfección.

Por tí sé que el sér querido
Después de la muerte existe,
Por tí sé que cuando triste
Agovia al alma un dolor,

Perdiendo toda esperanza,
Con solicitud y anhelo,
Nos viene á dar un consuelo
Henchido de puro amor.

Deja, pues, que agradecido,
Hoy te rinda, Maestro amado,
Ante tu sepulcro helado;
Mi sencillo galardón;
Pues á tí debo, Kardec,
Hoy, creyendo, ser dichoso,
Y el decir: Dios bondadoso,
Perdon es pido, perdon.

JOSÉ ARRUFAT.

DISERTACIONES ESPIRITISTAS.

MÉDIUM C. DE B.

Mes chers amis: Je viens à vous en ce jour, car je suis reconnaissant à votre bon souvenir. Il n'y a pas des nations dans le monde de la Verité, il n'y a que des frères. Tous les spirites de tous les pays sont mes frères chers, les frères de ma parenté spirituelle, car tous les hommes sont nos frères par la chair. La parenté spirituelle est celle d'être tous habitants d'une demeure extramondaine, de vivre tous dans une atmosphère de foi et d'amour.

Pour y arriver, il faut avoir parcouru ensemble les chemins épineux; mais ce sont des chemins que parcoureront tous les êtres. Voyageurs de cette route nous sommes donc d'une même caravane, et les arrêts dans les oasis du désert seront les mêmes pour tous. Hélas! Il y en a cependant qui s'égarent en chemin et qui étaient partis avec nous du même endroit. Prions pour eux, car

Mis queridos amigos: Vengo á veros en este día, porque estoy agradecido á vuestra buena memoria. En el mundo de la Verdad no hay naciones, sino hermanos. Los espiritas de todos los países son mis hermanos amados, hermanos en parentesco espiritual, porque los hombres son nuestros hermanos por la carne. El parentesco espiritual es el que deriva de habitar juntos una morada extramundana, y de vivir todos en una misma atmósfera de fé y de amor.

Para llegar á esa morada es preciso haber recorrido juntos espinosos senderos; pero estos caminos tienen que andarlos todos los seres. Entre los viajeros de esa ruta, nosotros formamos parte de una misma caravana, y las paradas en los oasis del desierto, serán para todos nosotros las mismas. Mas ¡ay! algunos sin embargo se extravían en el camino apesar de haber salido juntos con nosotros de un

ils seront pour longtemps perdus pour nous.

Vous êtes de ma caravane mes bons amis. Si je me suis égaré un jour, c' était pour aller en avant pour chercher le puits ignoré, ou il se trouvait de l' eau pure et bienfaisante. Je vous l' offre de tout bon cœur et je vous attends tous.

Paix et espoir. Charité toujours.

A. KARDEC.

mismo lugar. Roguemos por ellos porque por mucho tiempo estaremos privados de su compañía.

Vosotros sois de mi caravana, mis buenos amigos. Si yo me separé un día de vosotros fué para adelantarme á buscar el pozo ignorado, en el que se encuentra el agua pura y bienhechora. De todo corazón os la ofrezco y os aguardo en ese sitio.

Paz y Esperanza y Caridad siempre.

La gratitud.

MÉDIUM J. A.

Cada siglo lleva una idea culminante; una idea benéfica é íntimamente relacionada con el progreso de la humanidad. Pero antes de reconocerla, antes de admitirla, ha de luchar con las preocupaciones y con la temeridad de los ignorantes. Mas la lucha es necesaria para mejor apreciar el valor de la victoria. ¡Cuántos obstáculos no se levantan ante las grandes ideas! ¡Consiguen estas detenerlas en su vertiginosa carrera? No por cierto.

El siglo de la reforma, del renacimiento, de la filosofía, de los enciclopedistas, exclusivistas, etc., todos han luchado desesperadamente para conseguir el triunfo, y si no lo han conseguido en absoluto; no han sido estériles sus esfuerzos, pues no han dejado de reportar provecho.

Nuestro siglo no ha querido quedar rezagado. Un espíritu ignorado, oculto en un rincón del histórico París, vivía, lleno de ardiente fé, en la mitad de este siglo. En su frente espaciosa y sembrada de imperceptibles señales de una vejez prematura, ocasionada por las largas y continuas vigiliás, se traslucía el trabajo de observación y análisis de una idea fija en su mente y que agobiaba á su espíritu. La solución de ella era su sueño de oro. Quería decir lo que sentía y no podía por carecer de un vocabulario especial á fin de no ser incomprensible.

¿Qué sentía?

Sentía, ó mejor, vislumbraba un *más allá* del horizonte visible; quería llegar á él, mas desconocía el sendero y pugnaba por encontrarle.

La esperanza enardecía sus fuerzas y animábale en su empresa.

Un día, brilló ante él una luz desconocida, y merced á ella descubrió el sendero apetecido, pero de difícil ascenso. El trabajo debía acompañarle y él así lo comprendió. Redobló sus esfuerzos; se entregó sin descanso al estudio de la filosofía que tanto veneraba, y de observación en observación, pudo llegar á donde tanto deseaba.

La comprobación, iluminada por la luz de la Verdad, hizo ver la segura vía de la eternidad, de la inmortalidad del alma. Sin embargo, tuvo dudas; preguntó á los

de la tierra, y no supieron contestarle tal como él deseaba. La justicia divina no podía admitirla del modo que se la explicaban, y mucho ménos las penas y recompensas del espíritu.

Una intuición clarísima conmovió á su espíritu; fijó la mirada y vió un mundo sin límites donde millones de espíritus, obedeciendo á leyes justas, vivían la vida real ocupados en la agradable tarea de su adelanto.

Aquello era la eternidad, la idea que vivía en él, cuya solución acababa de hallar.

Un deseo más vivo embargó á su espíritu: el deseo de conocer las leyes de aquel mundo, su constitución, su gobierno, su justicia. Preguntó, ¿á quién? á los mismos habitantes de aquel mundo, que no eran otros que los que habían sido, por un espacio determinado, moradores de la tierra para ganar, sufriendo las penalidades de sus condiciones de habitabilidad, una grada en las infinitas de la escala del progreso. Por ellos conoció sus leyes, su gobierno, su constitución y, sobre todo, la única ley que impera dentro de la equitativa justicia de Dios:

«Nacer, morir y renacer de nuevo: tal es la ley.»

Estudió, volvió á estudiar, y su espíritu analítico no se contentó con las simples teorías; quiso más: quiso la comprobación y la logró. Su pluma, impelida por las dulces corrientes de los simpáticos fluidos de los desencarnados, trazaba contestaciones categóricas é irrefutables á sus profundas preguntas, cuyo resultado ya lo conocéis. Un libro brotó, hijo de sus observaciones, sancionado por sus convicciones inquebrantables.

Había llegado la hora en que el error, hijo de la ignorancia, abdicara sus derechos usurpados á la verdad; sin embargo, de momento se negaron á reconocer sus legítimos derechos, á acatar sus leyes.

El libro, el código, el cuerpo de una doctrina, filosofía de las filosofías, síntesis de la moral más pura, ha merecido por unos los más fervientes plácemes; por otros la burla, el escarnio y la befa; pero ¿de qué no se han burlado *les esprits forts*?

Ese espíritu noble y generoso, ese modelo de virtud, modestia y constancia, ya lo sabéis, es Kardec, vuestro maestro, como le llamais todos, por más que su modestia rechace tan justo nombre.

Seguid su ejemplo; propagad su libro, y nada os importe que quieran zaheriros; cuanto más se empeñen en rebajaros, más os elevarán y más resplandecen la justa gloria del que conocéis con el nombre de Kardec, y al que elevais vuestro espíritu para patentizar vuestra gratitud.

Un amigo de la erraticidad.

MÉDIUM J. A.

Amigos míos: Atraído por la dulce corriente de la simpatía que nos une, he venido á traer una sencilla florecilla para entrelazarla con las flores de gratitud, de la corona que al Maestro habeis dedicado.

Quizá pueda desentonar los armónicos colores que la corona ostenta, por lo cual os suplico cubrais mi pobre ofrenda con las hojas de alguna flor lozana; pues aunque quede oculta á las miradas, no lo quedará para los que en su espíritu guarden el recuerdo de que, aun cuando de una manera pobre, tambien Murillo ha querido contribuir en la obra ofrecida á la memoria del que Kardec se llamaba.

A los que hán ojos y no vén.

MÉDIUM C. DE B.

Vivia en cierta ciudad
un ciego de nacimiento,
que era en música un portento
por su rara habilidad
en difícil instrumento.

Al oír hablar de colores
él su instrumento tocaba,
y la armonía brotaba
con tan mágicos fulgores
que hasta el aire centelleaba.

—Qué me sirviera el color
para haceros comprender
lo que no podeis aun ver,

y yo veo en mi interior
con los ojos de mi sér. —

Y su música arrobaba
al que el arte comprendia;
el entusiasta gozaba,
y el insensible escuchaba
hasta que al fin aplaudia.

Muchos que creen ver más
os tratarán con desden.
Ciegos os creen quizás
sin saber que lo son más
los que hán ojos y no vén.

A Kardec.

MÉDIUM C. DE B.

Dia fausto, si los dias
cual los vuestros se contarán
fuera hoy en nuestro mundo;
dia de vuelta á su patria
del ósado misionero,
que abandonó nuestras playas
para llevar la verdad
á las regiones lejanas.
Volvió sin oro ni perlas,
desnudo cual se ausentára,
pero rico de recuerdos,

de bendiciones y gracias.
Virgen encontró la tierra
para recibir las plantas,
cuyas semillas trujera
de otros climas y otras auras.
Hasta en las mas duras peñas
fué á sembrar, y á su palabra
cual otro Moisés, de entre ellas
fuentes y flores brotaban.
Consoladora doctrina
os dejó en sublimes páginas,

ejemplo digno en su vida,
y la mision de imitarla
Si os asaltára la duda,

si vuestra fé vacilára,
id siempre á beber, hermanos,
del manantial de sus aguas.

UN ESPÍRITU AMIGO.

MÉDIUM DELANNE.

Ya todos lo sabeis, amigos míos: el Espiritismo es una ley del espíritu, así como la materia está regida por leyes que le son peculiares. Nada hay de nuevo en esta filosofía, que rechaza simplemente lo incomprensible y la supersticion.

Desde que la humanidad existe, han tenido lugar las manifestaciones espirituales. ¿Qué son los espíritus? Séres que han vivido y vivirán siempre, cuyo destino se realiza en la eternidad. Sois una individualidad que, habiendo partido de un sólo punto, debéis alcanzar un fin elevado. Todos estais en la escalera de Jacob: vuestro mundo es un peldaño en el cual vivís ahora. Otros mundos hay en las profundidades de la creacion y en las alturas escarpadas y luminosas del Reino de Dios. Cada uno debe subir estas etapas, y cada grada se alcanzará por el sufrimiento á veces, á menudo por la resignacion, y siempre por el amor. Tened, pues, la esperanza como á égida, la fé por sosten y la caridad como á medio.

Las relaciones de aquellos que habeis amado se manifiestan sin cesar ante todos vosotros. Las impresiones, aunque fueren á veces insensibles para muchos, no dejan de existir por eso. Es preciso el recogimiento para oir con mayor facilidad estas voces íntimas. Recogeos, pues bien, ¡oh amigos míos! Rogad con fervor al Dios de bondad que abra vuestras almas á esas aspiraciones fraternales, y llegareis á contener vuestras pasiones, á conoceros mejor, á corregiros; y entónces el camino del cielo, es decir, de la Redencion, os será franqueado.

Segunda carta á Prudencio.

Animo, amigo mio, ánimo y vente hácia mí sin temor á las críticas, porque cuando son éstas injustas se desprecian (salvo las personas) pero si son justas las sabremos discutir y apreciar en su justo valor.

El Espiritismo empieza con el mundo, y con el mundo marcha; por que la mano poderosa que dá luz al sol y á los astros y hace girar los cielos y la tierra allanará el camino. No me forjo ilusiones. Créo que habiendo salido del seno de Dios vamos á la morada que nos tiene preparada, segun nos revelan los espíritus bien aventurados; y con la misma fé con que Dios ilumina á sus criaturas para creer en él sin verlo, así los espiritistas sabemos de donde venimos y á donde vamos, siguiendo con perseverancia las doctrinas trazadas en el Evangelio, en ese libro divino prueba de la religion y prenda de nuestra salud.

El Espiritismo pues defiende esta doctrina; la propaga haciendo que se adore á un Dios grande, omnipotente, sábio, todo amor, misericordia, bondad y justicia, que busca en su criatura la inocencia y encuentra con pesar al pecador; pero que arrepentido y contrito le llama y le perdona; y por medio de la oracion dá al que le pide, y abre las puertas de los cielos á los que con fervor le llaman.

La doctrina espiritista puede afirmarse sin temor, que es la caridad personificada la fraternidad humana, aquella fraternidad verdadera que se establece entre los hombres, no por la fé religiosa, sino por la caridad, como nos lo dió á entender nuestro divino maestro en aquella magnífica parábola del hombre herido en el camino de Jericó. «Un sacerdote pasa, le vé, y prosigue su camino. Un levita pasa y no se detiene. Un Samaritano le compadece, se acerca á él, derrama aceite en sus heridas y las venda.» (San Juan, cap. X. v. 30 sig.) Este santo amor hácia nuestro prójimo me detiene, no me deja pasar de aquí...

Antes de entrar en materia continuando mi carta anterior, conviene disipar alguna de las dudas que te se han ocurrido sobre la tierra que habitamos, y sobre los demás planetas del sistema solar. Soy profano en Astronomía, y solo podré darte algun rayo de luz para que puedas estudiar con mas provecho al ilustre sábio Camilo Flammarion en su tratado de Pluralidad de mundos habitados.

Por complacerte voy á definir el mundo segun mis escasos conocimientos, y á darte una brevísima idea de los cuerpos orgánicos ó inorgánicos que en algun tanto sueles confundir en tu escrito.

La tierra, amigo mio, es un globo (1) de materias fundidas, de una temperatura interior tan elevada, que excede á cuanto podemos producir ó imaginar; y cuya superficie enfriándose por su irradiacion en el espacio, se ha condensado en una costra sólida sobre la que caminamos. Aqui tienes el mundo.

Lo mismo *mutatis mutandis* pienso que serán los demás. No obstante, la sabiduría infinita de Dios, ha podido criar los millones de millones de mundos de que se halla poblado el universo, dotando á cada uno de diferente sistema.

Meditando sobre el globo que habitamos, y reflexionando acerca de los diferentes fenómenos que se suceden, lo considero como un ser viviente organizado. Esta idea no es nueva, existe desde la más remota antigüedad en otros países, y en tiempos menos remotos entre el célebre Kieped y otros sábios alemanes, y tambien nuevamente entre los sábios franceses.

Respecto á que hay muchos cuerpos en la naturaleza que no están comprendidos en los reinos animal, vegetal, y mineral, dices muy bien hasta cierto punto, pero no estás en lo exacto.

En varias épocas se han dividido en tres grandes grupos los reinos á que te refieres y el sábio Lineo estableció de un modo tan elegante como lacónico la línea de division que lo separa: Dijo—«Crecen las piedras: los vegetales viven y crecen: los animales viven, crecen y sienten.

(1) Algunos geólogos le aplican el nombre de Esferoide terrestre por que tiene una forma esférica; está aplastada en sus polos, y ensanchada en el ecuador, efecto producido por su movimiento de rotacion en tiempo de su liquidez primitiva.

Debo hacerte observar que esta antigua division no existe desde que la Química ha descubierto la existencia de muchos cuerpos que no pertenecen á ninguno de los tres reinos, y principalmente desde que, se ha apreciado mejor la distancia infinita que se para la materia inerte de la viva, en comparacion á la que se observa entre las dos clases de séres vivientes. De aquí se ha venido á parar en sustituir á la antigua division otra que sólo comprende dos grandes secciones, el reino orgánico y el inorgánico.

Supongo que habrán sido disipadas tus dudas y sabrás á la gran seccion que corresponde el agua, el aire y todas las demás cosas que no sean vegetales y animales.

Rectificadas rápidamente tus ideas sobre este punto, voy á continuar mis observaciones sobre las no interrumpidas revelaciones que desde los tiempos primitivos ó históricos han tenido lugar hasta nuestros dias y continuan al presente demostrando de un modo indudable las relaciones que median entre el mundo material y el mundo invisible.

Quando los Persas se hicieron conquistadores y ambicionaron la monarquía universal, donde quiera que llegaron á establecerse, sus creencias religiosas se implantaron con sus victorias. La invasion del Egipto puso en contacto dos pueblos teocráticos. ¿Ejercieron los Magos alguna influencia sobre el sacerdocio Egipto? La noche de los tiempos cubre la cuna de las religiones del Oriente y de la Europa. No obstante se advierte que un orden sacerdotal domina en la India y en el Egipto; el culto se manifiesta por medio de los mismos actos, santuarios, sacrificios, peregrinaciones, penitencias, procesiones, son idénticos. Los sacerdotes formaban el orden dominante, eran los depositarios de todas las ciencias y de los misterios; y respecto á la ciencia divina, dice San Clemente de Alejandría, que no la comunicaban más que á los Reyes, y á los sacerdotes que por su sabiduría se hacian dignos de esta iniciacion. De este modo el sacerdocio Egipcio enseñaba sus dogmas secretos bajo el velo de los misterios.

Nadie duda que los Egipcios han tenido fé profunda en la unidad de Dios, en la inmortalidad del alma, y en el dogma de las reencarnaciones. Conocida es la célebre inscripcion del templo de Saiz. «Yo soy todo lo que ha sido, es, y será, y nadie ha descornado aun el velo que me cubre.» Tambien es otra prueba la creencia de los Egipcios en que las almas volverian á los cuerpos que habian abandonado; por esa razon las embalsamaban con tan esmerada solicitud. A este propósito decia San Agustín: «Que eran los únicos entre los antiguos que creian en la resurreccion;» prueba cierta de que la individualidad humana es indestructible segun los Egipcios.

Moisés, el mayor legislador de la antigüedad fué educado en los templos de Egipto é iniciado en los misterios. Así fué como el sacerdocio Egipcio transmitió su famosa ciencia á los Hébreos.

Aquí tienes mi buen amigo un notable grupo de revelaciones, sin que aparezcan derogadas las leyes inalterables de la naturaleza. Medita un poco sobre lo que llevo expuesto, y en todo encontrarás la poderosa mano de la inteligencia suprema.—La invasion de los persas, la religion de los misterios aunada con la de la India, los cua-

treocientos y mas años que permanecieron los Hébreos en Egipto, la adopción de Moisés por la hija de Faraon, salvado de la muerte decretada por una política cruel contra todos los hijos de la raza extranjera, la educacion egipcia de Moisés, no son hechos providenciales? ¿El discípulo de los sacerdotes de Egipto, no fué el designado por Dios para librar de la esclavitud á los descendientes de Jacob destinados á conservar en depósito el dogma de la unidad divina?

Entre las leyes que el legislador Hebreo dió al pueblo de Israel en el monte Sinai hay esta prohibicion: «Yo soy el Eterno, tu Dios; no tendrás otros dioses ante mí, no harás imágen tallada, ni imitacion alguna de las cosas de los cielos ni de la tierra; no te prosternarás ante ellas, ni las servirás.» Si los Israelitas observaron ó nó fielmente este precepto y otros artículos de la ley revelada á Moisés, no entra en mi propósito demostrarlo; no escribo historia: pero quede sentado que estas revelaciones no son otra cosa más, que las comunicaciones de los hombres con los espíritus invisibles.

Abraham obligado por el hambre, según el Génesis, fué á buscar en las tierras del Nilo el alimento que la Arabia no le ofrecia. Esta visita, engendra un misterio, el pensamiento del gran patriarca, según el historiador Josef, fué el de consultar con los sacerdotes del país en lo concerniente á la divinidad: «Si tenían una doctrina mejor que la suya, se conformaría con su creencia; si, por el contrario, la doctrina que él llevaba, valia mas, los convertiria á la verdad.» De aquí las íntimas relaciones que se establecieron entre los Hebreos y el sacerdocio Egipcio.

Otra época de hambre llevó tambien al fértil valle del Nilo á los hijos de Jacob. ¿Quién no conoce la hermosa leyenda de José? Faraon consultó á los Magos el sueño que habia recibido de Dios, y que solo José supo decifrar: Le proclamó su primer Ministro y Gobernador del reino por que era verdaderamente el protegido de Dios. — Aquí tienes otras pruebas más de las revelaciones ó sea de la comunicacion de los Espíritus invisibles con los encarnados.

Si en alas de la imaginacion penetramos en las entrañas de la historia de los tiempos que pasaron, encontraremos á cada instante vivos testimonios del progreso de las comunicaciones. Las inspiraciones de José, las maravillas de Moisés, de los Magos de Babilonia, de los Reyes de Oriente á quienes se reveló el nacimiento de Jesús por espíritus elevados, mensajeros de Dios que les guiaron con un signo celeste hasta llegar llenos de regocijo á prosternarse y á ofrecer sus dones á los piés del divino niño. Los anuncios y profecías de Isaías, Jeremias, Ezequiel, Daniel, Job y todos los demás profetas, ¿qué son, sino revelaciones y apariciones tangibles de los Espíritus de Dios enviados á estos Santos varones para enseñanza de la humanidad? Por medio de sus ruegos y oraciones descendian de los cielos sus ángeles protectores á conversar con ellos, á confortarlos y á darles instrucciones de parte del Señor. Aquí tienes multiplicados ejemplos de como los ruegos y oraciones de los hombres pueden alcanzar, con la permission divina, las comunicaciones de los espíritus mas puros.

Grandes cosas, ravelaciones maravillosas se han obtenido y continuan recibíendose diariamente cuando se practica el Espiritismo con recogimiento, con fervor y sinceridad. Se requiere además que los que han de evocar á los Espíritus y servir de Mé-

diums estén adornados de buenas cualidades morales, para que se establezcan las simpatías y afinidades que deben reinar entre Espíritus superiores y los Médiums; por que cuantas más virtudes posean éstos, tanto mejores han de ser las revelaciones y consejos de los Espíritus puros.

Sin embargo de todo cuanto llevó expuesto, las leyes incompletas de Moisés han quedado relegadas únicamente al pueblo judío, por esta razón se cantan en nuestros templos aquellas palabras: «Cesen todas las cosas de la ley antigua, sean todas las demás establecidas por Jesucristo.» Esta nueva ley mas perfecta, ha debido extenderse por toda la tierra entera para convertir á todo el mundo. Los discípulos de Jesús esperaban que su Fé llegaria á conseguir este bello ideal, pero hace cerca de dos mil años, que se predicó el Evangelio. ¿Se ha establecido la unidad religiosa en todas las naciones?...

—El consolador, el Espíritu de verdad ofrecido por Jesucristo á sus Apóstoles en repetidas ocasiones: S. Juan, cap. XIV, v. 15 y sig.—«El os enseñará todas las cosas, y os recordará todo aquello que yo os hubiese dicho.»—Más, cuando viniere aquel Espíritu de verdad, os enseñará toda la verdad: por que no hablará de sí mismo; mas hablará todo lo que oyere, y os anunciará las cosas que han de venir.—Él me glorificará; por que de lo mio tomará y lo anunciará á vosotros (San Juan, cap. XVI, v. 7 y sig.)

Se han cumplido los tiempos, ha venido el Espíritu de verdad; se ha revelado á los Espiritistas, sus maestros han formado una Filosofía, y se han publicado infinidad de libros cuyos autores han sido aconsejados, instruidos, é iluminados por los Espíritus puros del orden superior. Por tanto el Espiritismo ha aceptado con la mayor fé la honrosa mision apostólica de explicar, con el auxilio de las revelaciones, la doctrina evangélica, manantial de luz y de vida de todas las naciones de la tierra. Como puedes ver, el cristianismo de los Espiritistas ha descendido de los cielos, y como ha venido de arriba, su triunfo será muy seguro. Hemos hallado el camino de la vida y le seguiremos con la proteccion de Dios. Por que unos van por el ancho campo del fanatismo estúpido. Otros, por el de la ambicion soberbia y nécia. Muchos, por el de la intolerante hipocresía engañosa. Muchísimos por el de la adulacion servil y baja. Y algunos por la senda estrecha de la verdadera virtud religiosa. Más, el Espiritismo marcha hácia el jordan, fuente inagotable de nuestra redencion y del progreso indefinido á cumplir la mision que voluntariamente tiene aceptada.

Adios, amigo mio, me has comprometido en una empresa superior á mi capacidad; no estoy en mi puesto, pero como no llevas á mal mis ideas Espiritistas, antes las apruebas del todo, me encuentro obligado de una manera indirecta á continuar hasta concluir la série de consideraciones ofrecidas en mi primera carta.

Mira por tu salud cuidadosamente, tu siempre afemo. amigo.—R. M.

Loja, Marzo de 1873.

Los incrédulos.

—Algunos de los que hoy creemos en el Espiritismo, hemos sido incrédulos y sus impugnadores, cuando encastillados en nuestro vano saber dirigíamos nuestra compasiva mirada á los *nécios* que con afán buscaban los medios de ensanchar el círculo que les rodeaba.

Para nosotros que lo *sabíamos todo*, considerábamos como una quimera, como un sueño, la pluralidad de mundos y por consiguiente de su habitabilidad. Es cierto que veíamos esta razonable teoría confirmada por espíritus adelantadísimos, pero ¿qué eran éstos á nuestro lado? Nada.

El Espiritismo vino á herir nuestro oído y aun que era desconocido para nosotros, no se libró de nuestra terrible censura. Preguntamos lo que significaba, lo que pretendía etc., pero, ¿á quién lo preguntamos? á otros *sábios tan esclarecidos como nosotros*. Ellos, que *conocían* perfectamente la materia, nos dieron de ella tales lecciones que la risa asomó á nuestros labios y dimos al Espiritismo y á los *tontos* á él afiliados su *merecido*.

Considerad cómo y de qué manera lo pondríamos; qué acertados estaríamos en nuestros juicios. Pero apesar de nuestra *reconocida sabiduría*, de nuestra *profunda experiencia científica*, sentíamos algo en nuestro interior que se revelaba contra nuestras apreciaciones; y decíamos—quedo, muy quedo:—¿quién sabe?...

—Porqué no leéis? nos decían algunos; porqué no estudiáis lo que os atreveis á impugnar?

¿Para qué? contestábamos nosotros enorgullecidos por nuestro saber. Para refutar esa aberracion, ese absurdo, ese parto pernicioso, no se necesita perder el tiempo en la lectura de sus libros fundamentales. Cualquier criterio por mediano que sea puede anonadar, confundir esa creencia y á los *ilusos* que la sustentan. Y sin embargo, nosotros no decíamos lo que sentíamos, pero nuestro saber, nuestro orgullo, nuestro amor propio, nuestra posicion social etc., etc. exigía esta conducta.

Rechazábamos y sentiamonos dominados por la curiosidad, é impelidos por ella, proponíamonos conocer el Espiritismo, pero ¿qué dirían de nosotros aquellos que nos habian oido vituperarlo y acriminarlo?

La casualidad (palabra que aplicábamos á todo lo que ignorábamos) vino á favorecernos.

Un amigo, espiritista convencido—(loco y visionario, segun nosotros)—nos invitó para asistir á una sesion.

Si hemos de ser francos diremos que aceptamos por compromiso, pues en nuestra imaginacion se forjaron ideas tan terroríficas y supersticiosas, que con muchísimo gusto habríamos retirado la palabra empeñada.

—¡Una sesion espiritista! nos decíamos, debe ser una cosa análoga á la representacion de una comedia de magia donde la aparicion y desaparicion de objetos y personajes se suceden sin interrupcion. ¡Oh! y si vemos los cadavéricos semblantes de los

espíritus evocados, ó las descarnadas armazones de los que fueron, y si se nos obliga á estrechar los empuñados huesos de sus manos, á oír el lúgubre silvido de sus palabras al abandonar la profunda cavidad de su boca?... ¿Y si al diablo, protagonista de estos conciliabulos, se le ocurre darnos un disgusto haciéndonos ver el terrible ántro de los condenados, ó las candentes lagunas del Erebo y el eterno castigo de las Dánaidas? Nó; no presenciemos tan terrible espectáculo; desistamos, escusémosnos, evitemos....

Tales eran las ideas que en nuestra mente se forjaban y que al amparo de la superstición y la ignorancia tomaban un valor que no tenía para agitar nuestro pusilánime espíritu.

Si nosotros antes de asistir á la sesión hubiésemos tenido conocimiento de lo que en ella se trataba, y si nuestro amigo antes de invitarnos nos hubiese exigido un examen de los conocimientos que respectivamente teníamos sobre el Espiritismo, es bien seguro que nosotros no habríamos hecho un juicio tan equivocado ni en nuestra imaginación habrían tomado formas ideas tan absurdas y disparatadas.

Asistimos pues, á la sesión. En vez de una sala tapizada de negro con inscripciones cabalísticas, de simbólicas lámparas alimentadas de alcohol etc., etc., vimos una sala sencillamente amueblada é iluminada por vulgares lámparas alimentadas de petróleo; y vimos allí reunidas personas respetables y de esclarecido talento que se expresaban de tal manera respecto á la doctrina que profesaban, que nuestra decepcion fué singularísima.

En vez de unos fanáticos, había unos creyentes razonados, esto es, que buscaban la razon antes de admitir en absoluto los hechos, la manifestacion de los espíritus; que discutian y comentaban con rígida imparcialidad las comunicaciones recibidas por los Médiums, y en fin, que la verdad, y la razon y el método tenían allí su imperio.

Por las pocas palabras que oímos pronunciar al que hacia de Presidente, comprendimos nuestra equivocacion y confusos y reconocidos de nuestra pequeñez, sentimos nuestro rostro enardecido por la vergüenza. La conciencia nos acusaba de ligeros y pedantes, y como aquella acusacion era justa no podíamos revelarnos contra ella.

Entonces recordamos haber leído estas sublimes frases de un filósofo contemporáneo: «La verdad es un objeto de continuo estudio para el hombre. No es el fruto del azar ni el premio de la ligereza. Es un tesoro escondido en los profundos abismos de la conciencia.»

Ahora que espiritistas somos, ó mejor dicho, que procuramos serlo, comprendemos cuan equivocados estábamos en nuestras apreciaciones respecto al Espiritismo. Mucho nos reímos de él y de sus adeptos. Con nuestros vacíos argumentos intentamos desprestigiarle, ridiculizarle, empero nos sucedió lo que á Icaro que al aproximarnos al sol se derretió la cera de nuestras alas y dimos en tierra viendo disiparse nuestros atrevidos sueños.

Tal sucede á todo el que impugnar quiere lo que no comprende.
Es un hecho evidente, comprobadisimo que toda idea nueva es escarnecida, repudiada, considerada como perjudicial, como utopia en una palabra, pero que gracias á las benéficas evoluciones del progreso pierde el carácter de delirios y ennoblecida por

las condiciones de los pueblos, va imperando en las conciencias iluminada por la razón y sancionada por la verdad concluye por ser acogida por lo que es, verdad incontrastable. Mas este triunfo no se consigue de momento; es preciso que haya seguido el curso de la civilización.

El Espiritismo, que es un hecho evidente é irrefutable, también ha pasado y pasando está infinitas peripecias, pero como todo lo que se intenta para anonadarlo sólo sirve para elevarlo, es así que comienza, sinó ha comenzado ya, á invadir el terreno de la ciencia por que la razón le asiste y la verdad le ampara.

Los incrédulos inofensivos se solazan llamándonos *tocos*, *soñadores é ilusos*, pero los incrédulos malévolos, los que finjen la incredulidad, pues que conocen la bondad y trascendencia de la doctrina, éstos nos califican de *herejes anti-cristianos endemoniados* y otras lindezas más. Para los primeros sólo decimos: Ya verás cuando tu seas creyente; entonces pagarás la burla convirtiéndote quizá en el más ardiente y entusiasta propagandista.—Para los segundos procuramos cobijarnos bajo el manto de la Caridad y elevar á Dios nuestro espíritu repitiendo las sublimes palabras del divino Maestro: *Perdonarles, Dios mío, que no saben lo que hacen.*

JOSÉ ARRUFAT.

Obediencia y Resignación.

LA RESIGNACION ES EL CONSENTIMIENTO DEL CORAZON, Y EL DE LA RAZON ES LA OBEEDIENCIA

LÁZARO.—*Filosofía Espiritista.*

Confundiendo yo el dolor
con el mal, ¿cómo podía
juzgar bien, si de un error
todo mi juicio partía?

Siempre, sin cesar te adoro
y te venero, Dios mío;
te bendigo cuando lloro,
te idolatro cuando rio.

Todo cuanto Tú me envías
lo recibo como un bien:
¡gracias, por las dichas mías,
y por mi ansiedad también!

De fé inquebrantable lleno,
mis penas bendigo, sí;
sé que hasta el dolor es bueno
si el dolor viene de Tí!

Si las plantas dan su flor
y la luz dá sus colores,
fuente, Tú, de eterno amor,
¿qué puedes dar sino amores?

¡Árbol bueno da buen fruto!
Bueno Tú, infinitamente,
¿cómo el mal con tu atributo
coexistir podrá en tu mente?

Faltar á la ley de amor,
que es tu ley, ese es *el mal*;
el bien es aquel fervor
en cumplirla, sin igual.

Al darme el dolor me has dado
sólo de curarme un medio:
el mal yo me lo he creado,
Tú el dolor; que es remedio.

Por eso el placer bendigo
y el dolor que me tortura;
en los dos veo al amigo
que me allaga ó que me cura.
Si al sentir mi alma el placer
su vuelo hácia Tí levanta,

y, ensalzando tu querer,
agradecida te canta,

A amarte el dolor me invita,
y al recibir de él *mi parte*,
beso la mano bendita
que en justicia lo reparte;

Es la tuya, cariñosa,

que *me ofrece* en el dolor,
aunque amarga, provechosa
copa dó apurar tu amor.

Todo, sí, cuanto me envías
lo recibo como un bien:
benditas mis alegrías,
y mis dolores también!

T. C. y T.

Amor de Dios.

Padre nuestro que en el cielo
manantial eres de amor;
en la tierra dulce anhelo,
esperanza en el dolor;

Que el móvil de mis acciones
tu amor sea, Padre mío,
no el afán de que perdones
mis ofensas y desvío!

Por tu amor ame al hermano,
por tu amor calme su afán;
por tu amor le abra mi mano,
por tu amor le dé mi pan.

Pues por tu amor, su asechanza
no me inspire indignación;

sea sólo mi venganza
el olvido y el perdón;

Y si contra mí su mano
alza alevé y homicida,
yo al verle en peligro, humano,
arriesgue por él mi vida.

Tu amor siempre sea el guía
de mi paso vacilante,
y a él esté la vida mía
consagrada en todo instante;

Y cuando agitarse vea
la muerte á mi alrededor,
mi último suspiro sea
para Ti un canto de amor.

T. C. y T.

Textos evangélicos.

«De cierto os digo que el que en mí cree, las obras que yo hago también él las hará, y mayores que estas hará; porque yo voy al Padre.»

«Yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre.»

«Al Espíritu de Verdad, al cual el mundo no puede recibir, porque no le vé, ni le conoce; mas vosotros le conoceis, porque está con vosotros y será en vosotros.»

«El que no me ama, no guarda mis palabras: y la palabra que habeis oído, no es mía, sino del Padre que me envió.»

«Estas cosas os he hablado estando con vosotros.»

«Mas el Consolador, el Espíritu Santo, al cual el Padre enviará en mi nombre, é os enseñará todas las cosas, y os recordará todas las cosas que os he dicho.» (1)

(1) S. Juan—XIV—12—16—17—24—25—26.

«Os es necesario que yo vaya; porque si yo no fuese, el Consolador no vendría á vosotros: mas si yo fuese, os le enviaré.» (1)

«Y cuando él viniere, redargüirá al mundo de pecado y de justicia y de juicio.»

«Aun tengo muchas cosas que deciros, mas ahora no las podeis llevar.»

«Pero cuando viniere aquel Espíritu de Verdad, él os guiará á toda verdad; porque no hablará de sí mismo, sino que hablará todo lo que oyere; y os hará saber las cosas que han de venir.» (1)

«Empero á cada uno le es dada manifestacion del Espíritu para provecho.»

«Porque á la verdad á este es dada por el Espíritu palabra de sabiduría; á otro palabra de ciencia segun el mismo Espíritu; á otro fé por el mismo Espíritu; y á otro dones de sanidades por el mismo Espíritu; á otro, operaciones de milagros; y á otro profecía; y á otro, discrecion de espíritu; y á otro interpretacion de lenguas.»

«Mas todas estas cosas obra uno y el mismo Espíritu, repartiendo particularmente á cada uno como quiere.» (2)

«Así que, hermanos, procurad profetizar; y no impidais el hablar lenguas.» (3)

«Seguid la caridad; y procurad los otros dones espirituales: mas sobre todo, que profeticeis.» (4)

«El Padre Celestial dará el Espíritu Santo á los que lo pidieren de él.» (5)

«Y acontecerá en los postreros dias, dice el Señor, que yo derramaré de mi Espíritu sobre toda carne, y profetizarán vuestros hijos y vuestras hijas, y vuestros manebos verán visiones, y vuestros ancianos soñarán sueños.—Y ciertamente en aquellos dias derramaré de mi Espíritu sobre mis siervos y sobre mis siervas, y profetizarán.» (6)

«Y estas señales seguirán á los que creyeren: Lanzarán demonios en mi nombre; hablarán nuevas lenguas; quitarán serpientes, y si bebieran alguna cosa mortífera no les dañará; pondrán las manos sobre los enfermos y los sanarán.» (7)

«Y si algunos de vosotros tiene falta de sabiduría, demándela á Dios que la dá á todos copiosamente y no zahiere; y le será concedida.» (8)

«Donde están dos ó tres congregados en mi nombre, allí estoy en medio de ellos.» (9)

«Todo lo que pidiereis en oracion creyendo, lo recibireis.» (10)

«Si algo pidiereis en mi nombre, yo lo haré.» (11)

(1) Id.—XVI—7—8—12—13.

(2) I—Corintios—7—8—9—10—11.

(3) Id.—Id.—XIV—39.

(4) Id.—Id.—Id.—1.

(5) S. Lucas—XI—13.

(6) Hechos—II—17—18.

(7) S. Marcos—XVI—17—18.

(8) Santiago—1—5—7.

(9) S. Mateo—XVIII—20.

(10) Id.—XXI—22.

(11) S. Juan—XIV—14.

«Si estuviéreis en mí, y mis palabras estuvieren en vosotros, todo lo que quisierais pediréis y os será hecho.» (1)

«Pedid y se os dará; buscad y encontrareis; llamaid á la puerta y se os abrirá.» (2)

«Cualquiera que infringiere uno de estos mandamientos muy pequeños, y así enseñare á los hombres, muy pequeño será llamado en el reino de los cielos: mas cualquiera que *hiciera* y enseñare, este será llamado grande en el reino de los cielos.» (3)

«Cualquiera que se enojare locamente con su hermano, será culpado de juicio: y cualquiera que dijere á su hermano, Raca, será culpado del concejo: y cualquiera que dijere, Fátuo, será culpado del infierno del fuego.» (4)

«Con el juicio con que juzgais, sereis juzgados.» (5)

«Hipócrita! echa primero la viga de tu ojo; y entonces mirarás en echar la mota del ojo de tu hermano.» (6)

«No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos: mas el que *hiciera* la voluntad de mi Padre que está en los cielos.» (7)

«El que no toma su cruz y sigue en pos de mí, no es digno de mí.» (8)

«En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si *tuvierais* amor los unos á los otros.» (9)

«Si me amais, guardad mis mandamientos.» (10)

«Hiero mi cuerpo y lo pongo en servidumbre: *no! sea que habiendo predicado á otros, yo mismo venga á ser reprobado.*» (11)

«Si las cosas que destruí, las mismas vuelvo á edificar, transgresor me *hago.*» (12)

«En Cristo Jesús, ni la circuncision vale algo, ni la incircuncision: sino la *fé que obra por la caridad.*» (13)

«Y si os mordeis y os coméis los unos á los otros, mirad que tambien no os consumais los unos á los otros.» (14)

(1) Id.—XV—7.

(2) S. Lucas—XI—9.

(3) S. Mateo—V—19.

(4) Id.—Id.—22.

(5) Id.—VII—2.

(6) Id.—Id.—5.

(7) S. Mateo—VII—21.

(8) Id.—X—38.

(9) S. Juan—XIII—35.

(10) Id.—XIV—15.

(11) I—Corintios—IX—27.

(12) Galatas—II—18.

(13) Id.—V—6.

(14) Id.—Id.—13.